

Apapipio y Guataca

"La Maldición de Apapilandia"

Pesa sobre el suelo cubano, como una mole dantesca que lo hunde en busca de sepultarlo en el mar para ahogarnos a todos en la locura de nuestra pesadilla, una maldición terrible que debió ser expelida por las trompas y los morros y las bombas de aquellas hordas tiránicas y sanguinarias que desertaron en parte, pero de cuyas nefastas legiones se nos han quedado tantos en la cercanía para cultivar aquellas siembras suyas del repelente apipismo.

La Perla de las Antillas de los poetas, ya no es Cuba. La nuestra es la tierra del Apapipio. Y la maldición de Apapilandia pesa sobre nuestro presente de tan fatal manera, que sinno nos deshacemos de ese vicio degradante y bajo que coloca a los hombres en manda, y les arquea el espinazo en una descoyuntación infamante y ruin, estamos listos para que nos pongan argollas en las narices, nos azoten en las espaldas los cueros de mayores y nos maduren a puntapiés las posaderas indignas.

La sensatez que perdura, sabe mucho de esto. Se pregunta, y más que preguntarse se afirma, que existe la censura periodística, que no puede decirse la verdad, que hay que hacer el silencio sobre las torpezas y los crímenes y las incompetencias y los hombres equivocados. Hay que decir que eso no es cierto, aunque parezca tener una existencia positiva y fuerte.. No hay censura periodística, porque nadie se atrevió a levantar el gallo contra las barrabasadas del Gobierno actual; pero hay la censura del radio. Luego lo que existe en el otro aspecto de la expresión del pensamiento, no es censura, es miedo.

El machadismo nos dejó todas sus lacras, y estamos entre las pístulas porque ahora las pístulas tienen, por la fuerza de los fusiles de la soldadesca y de los porristas uniformados, prestigio de capullos de rosa.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Apapipio y Guatacas

"La Maldición de Apapilandia"

Pesa sobre el suelo cubano, como una mole dantesca que lo hunde en busca de sepultarlo en el mar para ahogarnos a todos en la locura de nuestra pesadilla, una maldición terrible que debió ser expelida por las trompas y los morros y las bombas de aquellas hordas tiránicas y sanguinarias que desertaron en parte, pero de cuyas nefastas legiones se nos han quedado tantos en la cercanía para cultivar aquellas siembras suyas del repelente apipismo.

La Perla de las Antillas de los poetas, ya no es Cuba. La nuestra es la tierra del Apapipio. Y la maldición de Apapilandia pesa sobre nuestro presente de tan fatal manera, que sinno nos deshacemos de ese vicio degradante y bajo que coloca a los hombres en mandda, y les arquea el espinazo en una descoyuntación infamante y ruín, estamos listos para que nos pongan argollas en las narices, nos azoten en las espaldas los cueros de mayorales y nos maduren a puntapiés las posaderas indignas.

La sensatez que perdura, sabe mucho de esto. se pregunta, y más que preguntarse se afirma, que existe la censura periodística, que no puede decirse la verdad, que hay que hacer el silencio sobre las torpezas y los crímenes y las incompetencias y los hombres equivocados. Hay que decir que eso no es cierto, aunque parezca tener una existencia positiva y fuerte.. No hay censura periodística, porque nadie se atrevió a levantar el gallo contra las barrabasadas del Gobierno actual; pero hay la censura del radio. luego lo que existe en el otro aspecto de la expresión del pensamiento, no es censura, es miedo.

El machadismo nos dejó todas sus lacras, y estamos entre las pústulas porque ahora las pústulas tienen, por la fuerza de los fusiles de la soldadesca y de los porristas uniformados, prestigio de capullos de rosa.

Nada ha variado el panorama. Automóviles blindados. La revolución triunfante. Ved una caravana que se acerca. Una motocicleta asoma por la proa de su sidecar la negra boca de una ametralladora. Corre veloz, como en carrera de muerte. La sigue una máquina erizada de fusiles, en cuyos gatillos llevan los dedos nerviosos unos hombre que van clavando por todas partes sus ojos de espanto, de acecho y de tragedia. Después, machro, como la carroza fúnebre de la impopularidad, raudo, fugitivo, un automóvil blindado. ¿Y quién se encogé en él, tras la muralla de hobres que sd desbordan por las portezuelas armados de ametralladoras y de furia? ¿Machado, Pepito, Zubizarreta, Herrera, quién? No son los hombres de la "auténtica" revolución triunfante. Uno cualquiera de ellos, Carbó, Batista, Grau San Martín, cualquiera.

La maldición de Apapilandia es esa. Los patriotas genuínos y desinteresados han de replegarse, porque si gritan, ya ahogarán sus gritos las vociferaciones de los audaces y los trepadores. Y de otra parte, la multiplicación de los incondicionales, la hinchazón del arribismo, los casuistas y los aprovechados, los cínicos y los campeones deldescaro, apretando sus filas, estrechamente, negando como Pedro su machadismo furibundo de antes de ayer para formar barreras al paso de los hombres dignos.

Así marchan las cosas. Los guatacas, los chotas, los confidentes, los adulones, servilones y apapipios del pasado Gobierno, tienen de nuevo unos, y otros no lo han soltado un solo instante, el dominio de la situación. Los que no pudieron tãmbar a Machado y escupieron por el colmillo ante Welles, el único que, de un modo o de otro, pero efectivamente, derrocó al Tirano, le hicieron la revolución a còspetas. Su heroísmo no tiene límites y ahora son revolucionarios

que apestan a guapería, comen dinamita, se limpian los dientes con balas de "springfield" y se engrasan el pelo con aceite milbano.

Por eso estamos como estamos. La superabundancia de héroes, la arribazón de traganifios, ha hecho olvidar lo básico de la revolución, o mejor, lo fundamental del ansia general y de la necesidad pública. Importaba poco que el Gobierno provisional fuera quien fuese. Lo esencial es que cumpliera con lo primario: el saneamiento de la administración pública, la higienización de los departamentos del Estado, la expulsión de los instrumentos del latrocinio y del desastre, para luego, inmediatamente, llevar a los puestos hombres limpios y capaces a la vez. Preparación de la Constituyente y elecciones honradas, para que el pueblo pudiese escoger sus mandatarios.

Nada más. Pero la maldición que pesa sobre Apapilandia no lo ha permitido. Tenemos el firme criterio de que pusimos al actual Gobierno uno de sus más fuertes puntales, con nuestro artículo "Intervención, no " se tradujo aquello en un diluvio de adhesiones a Grau San Martín y a los suyos. Pero qué mal han correspondido estos señores a las esperanzas que en ellos fueron puestas.

Desatre administrativo. Incapacidad, Miedo. Desorden. Desequilibrio. Botellas, botellas, botellas, como en el machadato. Comisiones depuradoras que hieden a machado muerto. Atropellos de los hombres immaculados. Supervisores militares, como en el machadato. Sincuras. Permanencia epidémica de todos los machadistas en todos los puestos del interior de la República. Apapipios en el Capitolio, en el Gobierno Provincial, en el Distrito, en todas las secretarías. Un Gabinete constituido por hombres que tapan su incapacidad con desplantes, como cubre un perno con tierra lo que hace. Figurillas de papel, hechas en los periódicos, con méritos muy relativos, pero exaltados y agigantadas por nosotros mismos para dar ánimo a los tímidos y conceder importancia a los que se distinguían algo haciendo un poco, erigidas ahora en estatuas monumentales por sí mismas, abismadas en su vanidad mientras evidencian su falta de condiciones.

Gobierno cobarde y de farsa, que escala el Poder y se asoma a la terraza de Palacio para pronunciarse poco menos que comunista; que habla a "soldados, marineros, obreros y campesinos; que toma todas las características de un comisariado moscovita; que tolera a las turbas que se apoderen de las propiedades ajenas y que izen sus banderas rojas, para luego, más tarde, cuando asoma un índice desde la Casa Blanca y la prensa norteamericana se pone las manos en la cabeza, producir la masacre sangrienta del sepelio de Mella, lanzar a culatazos de sus posiciones a los desarrapados que tampoco sabían qué era comunismo, quemarles sus muebles y sus banderas y llevar las galerías de las prisiones, como Fors, como Trujillo, como Zubizarreta y como Zayas Bazán, con centenares de cabecillas del comunismo; con aquellos mismos que días antes entraban en camisa y alpargatas hasta el despacho presidencial.

Incapacidad para los problemas obreros. Huelgas y más huelgas. Encarecimiento artificial de la vida. Espantosa subida de precios en

15
14
13
12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1

que apestan a guapería, comen dinamita, se limpian los dientes con balas de "springfield" y se engrasan el pelo con aceite milbano.

Por eso estamos como estamos. La superabundancia de héroes, la arribazón de traganifios, ha hecho olvidar lo básico de la revolución, o mejor, lo fundamental del ansia general y de la necesidad pública. Importaba poco que el Gobierno provicional fuera quien fuese. Lo esencial es que cumpliera con lo primario: el saneamiento de la administración pública, la higienización de los departamentos del Estado, la expulsión de los instrumentos del latrocinio y del desastre, para luego, inmediatamente, llevar a los puestos hombres limpios y capaces a la vez. Preparación de la Constituyente y elecciones honradas, para que el pueblo pudiese escoger sus mandatarios.

Nada más. Pero la maldición que pesa sobre Apapilandia no lo ha permitido. Tenemos el firme criterio de que pusimos al actual Gobierno uno de sus más fuertes puntales, con nuestro artículo "Intervención, no" se tradujo aquello en un diluvio de adhesiones a Grau San Martín y a los suyos. Pero qué mal han correspondido estos señores a las esperanzas que en ellos fueron puestas.

Desatre administrativo. Incapacidad, Miedo. Desorden. Desequilibrio. Botellas, botellas, botellas, como en el machadato. Comisiones depuradoras que hieden a machado muerto. Atropellos de los hombres immaculados. Supervisores militares, como en el machadato. Sinecuras. Permanencia epidémica de todos los machadistas en todos los puestos del interior de la República. Apapipios en el Capitolio, en el Gobierno Provincial, en el distrito, en todas las secretarías. Un Gabinete constituido por hombres que tapan su incapacidad con desplantes, como cubre un perro con tierra lo que hace. Figurillas de papel, hechas en los periódicos, con méritos muy relativos, pero exaltados y agigantadas por nosotros mismos para dar ánimo a los tímidos y conceder importancia a los que se distinguían algo haciendo un poco, erigidas ahora en estatuas monumentales por sí mismas, abismadas en su vanidad mientras evidencian su falta de condiciones.

Gobierno cobarde y de farsa, que escala el Poder y se asoma a la terraza de Palacio para pronunciarse poco menos que comunista; que habla a "soldados, marineros, obreros y campesinos; que toma todas las características de un comisariado moscovita; que tolera a las turbas que se apoderen de las propiedades ajenas y que izen sus banderas rojas, para luego, más tarde, cuando asoma un índice desde la Casa Blanca y la prensa norteamericana se pone las manos en la cabeza, producir la masacre sangrienta del sepelio de Mella, lanzar a culatazos de sus posiciones a los desarrapados que tampoco sabían qué era comunismo, quemarles sus muebles y sus banderas y llevar las galerías de las prisiones, como Fors, como Trujillo, como Zubizarreta y como Zayas Bazán, con centenares de cabecillas del comunismo; con aquellos mismos que días antes entraban en camisa y alpargatas hasta el despacho presidencial.

Incapacidad para los problemas obreros. Huelgas y más huelgas. Encarecimiento artificial de la vida. Espantosa subida de precios en los artículos de necesidad primordial. Subsistencia de los monopolios. Desquiciamiento y desmoralización de la Policía Nacional. Prisión de de Maderne, por haberse atrevido a proponer a Laurent para Jefe de Estado mayor, en busca de salvar sin muertes el problema del Hotel Nacional. Deposición de Laurent, por celos de Batista y pasando por encima del pseudo-Presidente Grau. Pasa Laurent de la Jefatura de la Policía Nacional, a esconderse como en tiempos de Machado. Perseguido hoy como ayer, cuando nadie le aventaja en méritos.

Resurrección de los expertos y de la "porra". Un "especial", como se llaman ahora, exige dinero a José Manuel Castillo y le coloca una bala en el epigastrio. El cuartelillo del "ABC Radical", interpretado por el pueblo como un nuevo cuartelillo de "la porra", uniformada ahora y adornada con corbatas negras. Se da al pueblo la sensación de ver en Oscar de la Torre un nuevo coronel Jiménez y un resurrecto capitán Calvo, todo en una pieza, porque se origina que se tergiversen las cosas y los papeles, con lacrónica actuación de los hombres.

El Ejército Caribe se convierte, de núcleo esforzado, dueño de las simpatías, en organización ingrata, antipática y desagradable. Apes- ta todo a fascismo, a imposición, a brava, a guapería que floreció tarde, a machadismo en fin, con sus funestos ejércitos de porristas, expertos, confidentes y matarifes a sueldo.

No podemos seguir por hoy. Dejaremos algo para mañana, si es ver- dad que la libertad de imprente es un hecho, como el público duda, y si no nos da el capricho de tropezar con las balas de algunos de esos ametralladores ambulantes como los que hirieron a Emilio Gaspar Rodríguez.

Hoy ha tomado fuerza la fórmula Mendieta, como transacción. Los que escupían por el colmillo ya saludan a velles. Vamos a ver de hoy ha mañana qué es lo que pasa; porque a lo mejor, el diablo mete la pata, se ponen a sacarle a Mendieta trapitos de cuando era Representante, nos hacen cuentos del cambio del Arsenal por Villanueva y lo echan todo a rodar para que no aabemos de arregãarnos nunca, nã nos veamos libres jamás de esta horrible maldición que pesa sobre nuestra infortunada Apapilandia.

(f). E. Pizzi de Porras



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA